

Ángel Rouco

Mi nombre es Ángel Rouco y soy auxiliar de enfermería en el hospital Ribera Povisa. Me encanta comunicarme con los pacientes para que olviden su estado actual, tanto físico como anímico, pero siempre sin compadecerme de ellos, tratándolos con naturalidad para que se sientan como en casa. Creo que lo primordial es el trato hacia ellos y luego hacerles más amena su estancia. Siempre llevo conmigo una nariz de payaso la cual me pongo de vez en cuando, creo que es mágica, ya que solo con ponérmela la gente se sorprende y sonríe, con eso ya me doy por satisfecho, actualmente esto no lo he podido hacer por protocolo, pero busco otras alternativas, como disfrazándome con cosas que tengo a mano, todo esto lo hago para hacer reír y amenizar unos días que para ellos son muy frustrantes. También intento que el paciente participe en mis tonterías como, por ejemplo, realizando coreografías que ellos puedan continuar con sus manos o cantando una canción que les guste. Se lo suelen pasar tan bien que me piden fotos para recordarlas o para enseñárselas a familiares que no han podido venir a visitarlos. Me tengo cruzado con personas que me recuerdan por fotos que le han enviado desde el hospital, eso para mí es impagable, por la alegría con la que me las enseñan y todo lo que me cuentan. Esto no entra en mis funciones como tal, pero creo que la humanidad es algo primordial.

Un ejemplo más específico fue lo que realizamos en planta las navidades pasadas: pusimos un árbol de navidad y colgamos bolas con mensajes de ánimo, esto lo agradecieron muchísimo y fue muy comentado.

Todo esto lo realizo para empatizar lo máximo con el paciente y para que se sienta como en su casa en todo momento, aunque parece difícil, ¡muchas veces no quieren irse!

Suelen ser pacientes oncológicos y es por ello que, en mi opinión, esto es aún más importante. Muchas veces son difíciles de tratar, pero si haces las cosas con amor, te lo agradecen el doble.

El hacerles una estancia divertida no es lo único reseñable, también hay que atenderlos lo mejor que se pueda (es lo más importante). Hay que asistirlos con rapidez, cariño y lo mejor que se pueda en todo momento.

Todo esto tiene su recompensa, observar la alegría en sus rostros a pesar de que han pasado malos días ya hace que valga la pena todo el esfuerzo, creo que todo esto que hago no se puede medir, pero sin duda ayuda a la recuperación de los pacientes o, por lo menos, hace que sea amena. Además hace que sus acompañantes no sientan que el paciente está solo y confían más en nosotros. Esto repercute en una conducta positiva lo que desemboca en que nos sea más sencillo tratarlo, moverlo, llevarlo al baño... que confían hace que sea sencillo todo esto.

Para concluir, poder participar en estos premios por hacer lo que me gusta ya es un regalo, muchas gracias por dejarme este espacio para contar todo esto ¡cuando haces las cosas con amor valen el doble!